

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS


**ALTSCHULER, Milton:** On the environmental limitations of Mayan Cultural development; Southwestern Journal of Anthropology, Vol. XIV University of Minnesota, Minnesota, U.S.A. 1958, pp. 189-98.

Es un trabajo destinado a analizar el origen y desarrollo de la civilización Maya Clásica a través de las opiniones de Betty Meggers. Esta investigadora ha sostenido, en principio, que un área cuyo suelo es de limitado potencial agrícola, no puede dar nacimiento ni soportar el desarrollo de una alta civilización. Un ejemplo de esto lo constituye la cultura Marajó de la boca del Amazonas la cual, según Meggers, aparece súbitamente y bien desarrollada; luego declina hasta alcanzar el nivel propio de las selvas tropicales. De aquí saca la conclusión de que cuando una alta cultura se asienta en un área de bajo potencial agrícola, la arqueología revelará su aparición en estado de gran desarrollo, no se difunde a los territorios vecinos y más tarde declina gradualmente. Aplicando esta teoría al área maya, Meggers sostiene que siendo ésta de bajo potencial agrícola, la cultura Maya Clásica debe haber tenido origen fuera del área ocupada por ella.

Altschuler, sin pretender rebatir los planteamientos de Meggers relativos a cultura y ambiente, se propone probar con la evidencia arqueológica que la cultura maya no vino de afuera, fue autóctona y tuvo un Período Formativo, vale decir de desarrollo in situ, de apogeo y, por fin, un declinar algo súbito. En efecto, el examen de las culturas que la precedieron, las llamadas "Formativas", revela un comercio bien desarrollado, los comienzos de la agricultura y un arte ya avanzado. Esto parece indicar

que no se produjo un hiatus entre el Clásico Maya y el Período Formativo, sino, al contrario, una continuidad bien definida. Los trabajos de Kidder demuestran que durante el Formativo Maya hubo actividad, y una base económica capaz de soportar actividades de rendimiento no utilitario. Y esto se reveló no sólo por la arqueología; Brainerd cree que el calendario era ya conocido durante el Período Formativo.

Pero, ¿cuál fue la causa del rápido declinar de la Cultura Maya? Meggers sostiene que ésta fue el colapso de los medios básicos de subsistencia, no desarrollados hasta el punto de poder sostener una sociedad en cuyo seno se había producido la división del trabajo. Para el autor la causa habría sido no sólo la limitación de los medios de subsistencia, sino "imperativos sociológicos" que hicieron muy difícil, casi imposible, mantener una sociedad dividida en clases y cuya organización política no era tal que permitiera a los grupos dominantes, el clero y la nobleza, ejercer el control de la producción agrícola y de las actividades de los campesinos. Es probable que a tal situación dominante, se hayan unido otros factores secundarios, las enfermedades por ejemplo.



**Antonio Santlana.**

**COMAS, Juan:** Manual de Antropología Física; Fondo de Cultura Económica, México 1957, 698 Págs. y numerosas ilustraciones.

El conocido antropólogo e investigador, Dr. Juan Comas, ha publicado un Manual de Antropología Física. Como él lo afirma, y lo creemos también nosotros, satisface una necesidad sentida por profesores y alumnos, especialmente en América Latina. Desde este punto de vista, el libro del Dr. Comas llega con oportunidad.

A través de doce capítulos, varios apéndices y una bibliografía adecuada al texto, Comas nos da lo que podríamos decir una visión panorámica de la Antropología Morfológica. Esta abarca tanto su contenido teórico y especulativo como su aspecto práctico y técnico. Y de que ello es un acierto estamos seguros porque en estas disciplinas el peligro está en su deshumanización, por exceso de técnica, o sea el olvido del hombre al considerarlo ex-

clusivamente mediante el empleo de cifras. Escrito en lengua española, en estilo claro y sencillo, puede servir para la consulta aún de los alumnos menos preparados, y este con ventajas sobre el clásico *Lehrbruch der Anthropologie* de Rudolf Martin o del *Anthropometry* de Hrdlicka.

En la primera parte, "Generalidades", se ocupa de los antecedentes históricos del conocimiento del hombre como ser físico. Empieza por el relato de Periplo de Hannon, hecho 1.000 años antes de Cristo y termina en nuestros días. Esto, que visto con ligereza parecería un derroche de erudición, cumple una finalidad pedagógica muy honda: presentar al alumno no sólo la ciencia acabada y perfecta de nuestro tiempo, sino también el proceso histórico-genético de su formación, sus vicisitudes y progreso. Y ello no sólo completa la formación intelectual del futuro antropólogo, sino que le da confianza en sus propias fuerzas.

Que Comas se propone poner esta disciplina al alcance del alumno, se ve a lo largo de su obra. Para completar su formación intelectual invade ciertas áreas próximas. Apartándose de los clásicos —Martin, Hrdlicka, Frizzi— que habían exaltado los aspectos métricos y técnicos de esta ciencia, sin negar su utilidad, le da un contenido humano y universal, práctico y especulativo al mismo tiempo. De este modo, con sentido pedagógico, aumenta el interés del estudiante para una ciencia que ya no se reduce a la aridez de la técnica y las cifras, sino que ofrece un contenido interesante y variado, útil y práctico y en cierto modo ameno.

No se puede negar, en efecto, la utilidad de los conocimientos sobre Paleantropología, Herencia, Biotipología y Taxonomía humana. Para el antropólogo físico resultan especialmente interesantes los capítulos sobre Crecimiento y Estatura, Somatología, Craneología y Osteología. Para el profesor es valioso el capítulo sobre Utilización y Enseñanza de la Antropología Física, con los apéndices y bibliografía que le siguen. Innecesario añadir que en todos ellos se une a la erudición del autor la experiencia del pedagogo.

El Manual, lo repetimos, tiene el mérito de la oportunidad. Esto en cuanto a su contenido considerado en conjunto. Pero cuando analizamos detenidamente las partes que lo integran, los detalles que lo informan, surge



nuestro desacuerdo con el autor. No nos proponemos revisar el texto desde este punto de vista. Sólo daremos dos o tres ejemplos. Desde ya cabe preguntar si no será un exceso ese largo capítulo sobre Nociones del Método Estadístico (pp. 45-74). Si el Manual está destinado a estudiantes medios de Antropología Física, salta a la vista ese exceso de erudición y exigencia. A menos que en México los programas docentes sean tales que obliguen al estudiante a saber toda esa elaboración matemática. Esto no significa negar la importancia de las matemáticas en Antropología y en Biología, sino solamente señalar un exceso poco pedagógico. Si el Manual está destinado a los que aprenden, hay entonces que seleccionar los datos, tami-  
zarlos, antes de hacer su entrega. Todo dato cuyo valor sea sólo histórico y sin aplicación a la ciencia actual, lleva la confusión a quien, como el alumno, no tiene todavía la formación científica que le permite seleccionar lo que realmente necesita saber buscándolo entre lo innecesario. Más tarde, ya en madurez científica, podrá por su iniciativa y cuenta hacer toda la consulta bibliográfica que desee. Ilustraré con un ejemplo esta observación. En el Cuadro 76, pág. 297, aparecen unas cifras elaboradas por R. Ottenberg y L. H. Snyder en 1925 y 26 respectivamente.

Que tales cifras, generalizadoras, son enteramente irreales y por tanto innecesarias, huelga añadir. Son también artificiales los grupos humanos a los cuales se aplican, como el llamado Pacífico-americano, cuya fórmula serológica sería O, 77.7%; A, 20.2%; B, 2.1%; AB, 0.0%. Este está formado por los Filipinos y los Amerindios. Pregunto, ¿en qué se fundan los autores para unir en un mismo grupo a Filipinos e indios americanos? ¿Y en qué para aplicarles la misma fórmula sérica? Creemos que el autor, en vez de ofrecer esto en su Manual, ha debido presentar el cuadro que resume la distribución de los grupos sanguíneos, al menos del sistema ABO, en todos los grupos aborígenes de América, biológicos y étnicos, en los cuales se ha hecho su estudio. Esto es tanto más necesario cuanto la fórmula sérica varía —fuera de toda la influencia del mestizaje— desde el predominio de A, como en ciertas tribus de indios norteamericanos, hasta el predominio de O y, al parecer, también de B, como en los Carayá de Golden.

Le hago, por fin, un reclamo personal. Es obvio que sin el cuadro antedicho, toda mención de los Yámana y de las vicisitudes en cuanto a su determinación sanguínea (pp. 296-97), está como traída de los cabellos. Y esto sube de punto cuando el autor se ocupa, en un manual que cumple finalidades didácticas y esenciales, de las hipotéticas razones por las cuales Rham se equivocó. Pero aquí hay algo más que añadir. El Dr. Comas conoce bien, como antiguo editor del B.B.A.A., que el trabajo sobre los grupos sanguíneos de los Fueguinos en general y de los Yámana, en particular, no fue realizado por Alejandro Lipschütz, sino por Antonio Santiana. Esto quedó demostrado en forma concluyente y definitiva gracias a las cifras con las cuales A. Santiana corrigió, enmendó y amplió los datos de Lipschütz, los cuales le fueron proporcionados parcialmente por mí. Y esta corrección de A. Santiana fue leída y autorizada para su publicación por el editor en dos tomos distintos del B.B.A.A. (Vol. IX, pp. 170-72, 1947 y Vol. X, pp. 117-20, 1948). La corrección fue tan clara, precisa y convincente, que el mismo Lipschütz creyó necesario incluir el nombre del verdadero autor del trabajo en publicaciones posteriores a la del *American Journal of Physical Anthropology*, como en la revista inglesa de Biología, *The Nature*. Habría sido mejor que el autor se abstuviera de tratar en su Manual didáctico, temas tan pequeños y controvertidos.

**Antonio Santiana**

**ESTRADA, Emilio:** Las Culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador; Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil 1958, 113 págs.

Es este el quinto en la serie de trabajos publicados por el señor Emilio Estrada, dedicados al estudio minucioso de las antiguas culturas que florecieron en un sector de la Costa Ecuatoriana. Como el título indica, el autor ha abordado un asunto de capital y decisiva importancia para la arqueología del Ecuador.

Las primeras páginas de la obra bosquejan, en forma comprimida y global, el cuadro cultural del Ecuador dentro de una cronología casi definitiva que se remonta hasta dos milenios a.C. El primer período, **Formativo Tem-**

prano, estaría presente en la reducida zona costanera de Valdivia y Machalilla, siendo la primera la más antigua. El **Formativo Tardío**, tentativamente fechado entre 1.000-1 a.C., estaría representado en su mayor parte por la cultura Chorrera, cuya cerámica ampliamente esparcida es considerado por el autor como netamente ecuatoriana, que evoluciona más adelante hacia otras culturas más modernas del país. Una etapa posterior denominada **Desarrollo Regional**, pertenece según el autor al comienzo de la Era Cristiana y comprendería una serie de culturas regionales ubicadas en la Costa y que se extendieron bastamente hacia el S. E. Por fin, el período, de **Integración**, tuvo su desarrollo en la primera parte del milenio actual, hasta la Conquista. Se establece también aquí una relación entre los períodos y distintos elementos de la Costa y los de la Sierra, en base a las clasificaciones ya existentes para esta zona del país. Por otra parte, se hace una descripción de las características de la cerámica y objetos pétreos que pertenecen a cada período y se asocian en cada caso con otros elementos nuevos, como tipos de enterratorio, habitación, metalurgia, tejido, así como los límites alcanzados en su dispersión.

A continuación pasa a estudiar detenidamente las culturas de Valdivia, Machalilla y Chorrera, dedicando un capítulo para cada una. Allí se exponen con minuciosidad los elementos que integran cada cultura, ilustrándolas profusamente.

Un capítulo está destinado a explicar el contenido de un cuadro que presenta la frecuencia de los tipos de cerámica encontrados en cada yacimiento, según la profundidad de los cortes, que han sido efectuados cada veinte centímetros. A su vez cada yacimiento está asociado a la cultura a que pertenece.

El último capítulo es también de gran importancia para la arqueología en general, ya que el autor establece una relación detallada con el exterior, de las Culturas Formativas del Ecuador, valiéndose para ello de la selección de las características estilísticas y tecnológicas que parecen más significativas.

Al finalizar el trabajo se agregan las Conclusiones a que el autor llega, estableciendo la relación y posible parentesco con culturas de regiones muy lejanas, tal como el Delta del Amazonas, Centro América, Colombia y Perú.



El señor Estrada concluye que quedan pocas dudas de que las culturas de Valdivia, Machalilla y Chorrera tuvieron un origen mesoamericano, aunque admite la posibilidad de movimientos contrarios menos importantes.

Este nuevo trabajo de Estrada viene a llenar parte del vacío que aqueja a la arqueología del Ecuador y tiene, a la par de sus recientes publicaciones, el inestimable valor de ser el resultado de un trabajo metódico y ordenado, condición indispensable para hacer buena arqueología. En definitiva, el libro que comentamos ha de ser uno de aquellos de necesaria consulta para quienes se interesen por la arqueología del Ecuador.

**María Angélico Carlucci Lazzarini de Santiana.**

**IBARRA GRASSO, Dick Edgar:** La verdadera historia de los Incas; Separata da Revista do Livro, Nº 8, Río de Janeiro, Brasil 1957, pp. 85-94.

El autor, bien conocido por sus investigaciones arqueológicas, se propone en esta condensada síntesis darnos a conocer el contenido de su libro, de igual título, próximo a aparecer.

Ya ésta promete una idea nueva, una verdad no conocida antes, y sugiere el carácter polémico de su contenido. No es "un libro más" acerca del Imperio Incaico y su historia, ni una simple crítica de los aspectos anecdóticos.

Ibarra Grasso empieza señalando las diferencias existentes entre el relato semi-novelesco de Garcilaso y la descripción austera y real de cronistas como Cieza de León, Betanzos, Sarmiento de Gamboa y otros. Añade, sin embargo, que aunque la diferencia es aparentemente grande no es tanta en realidad, porque en lo fundamental el relato de uno y otros se conforma dentro de un molde, el preestablecido, que es siempre el mismo para todos. La Historia de Garcilaso, redactada en estilo galano, sería una "idealización" del relato más sencillo y realista de los otros cronistas.

La otra diferencia consiste en el "envejecimiento" de los hechos históricos, que se sitúan en épocas anteriores a aquellas en las que en realidad ocurrieron, lo cual fue realizado por Garcilaso y continuado por los otros cronis-

tas. Pero, al fin, todos coinciden en el relato mismo, en los hechos que lo integran, en su orgánico conjunto. Y aquí está la "trampa", en la que casi todos cayeron. "Algo había que ocultar y se lo ocultó muy bien. Tal fue la sorpresa que preparó para el futuro el soberano Inca".

Y lo que el Inca quiso ocultar, según Ibarra Grasso, fue su origen reciente y advenedizo. Guamán Poma y Montesinos coinciden en aceptar la existencia de un imperio preincaico, y cada uno de ellos ofrece, en apoyo de su tesis, una larga lista de soberanos. Los Incas no habrían continuado a éstos; sólo los reemplazaron. Se ha sostenido también que entre aquel Viejo Imperio y el advenimiento de los Incas se produjo un "hiatus", aceptado por la mayoría de los autores, caracterizado por la existencia de pequeñas tribus guerreras que se combatían constantemente, las "behetrías" de los antiguos cronistas.

Pasa más tarde a ocuparse de los autores modernos, como Posnansky, Max Uhle e Imbelloni, para señalar que ninguno de ellos ha dado una interpretación que se aleje de la tradicional en lo que se refiere al conocimiento del Incario verdadero: es decir todos han caído en la "trampa" tan hábilmente preparada para la posteridad. Pero, ¿en qué consiste la trampa?. En la creación artificial del hiatus entre la Era Incaica y las civilizaciones que la precedieron, cuya antigüedad, demostrada por la investigación arqueológica, se remonta a unos dos milenios. El origen real del Incario no serían, por tanto, las behetrías, es decir la nada, sino uno de los tantos reinos Collas, Chinchas, Chimús, que precedieron al Imperio Incásico. La "historia" que el Inca Pachacutec ordenó hacer, eliminó todo ese antiguo pasado e hizo empezar la historia del Incario sólo un par de siglos antes y como producto de una "nada" que en realidad nunca existió.

Los Incas no pueden haberse iniciado de un modo muy distinto a los Aztecas, los Chibchas y otros. Empezaron como un pueblo en progresivo desarrollo, situado junto a otros que formaban reinos más antiguos y fuertes, al sur el poderoso Reino Colla y al noroeste el Chincha. El primero, al decir de Cieza de León y Sarmiento de Gamboa, fue conquistado por el Inca Pachacutec. Según Garcilaso no habría existido el Reino Colla, sino sólo behetrías, lo cual no confirma la arqueología. La verdad es que los primeros Incas fueron vasallos de los reyes Collas, y los da-



tos arqueológicos confirman esta interpretación, "ya que la cerámica incaica aparece como derivada de una fase decadente del período Tiahuanacota". En el aspecto lingüístico también se confirma, puesto que, "el quichua era la lengua propia de los Chinchas", en tanto el quichua cuzqueño ofrece una influencia fonética aymara.

El autor concluye que la historia de los Incas escrita por los cronistas, a pesar de sus diferencias "ha sido fabricada al parecer en tiempos del Inca Pachacutec, con el objeto de borrar de ella una serie de hechos anteriores que molestaban su pretensión de ser **Hijos del Sol**, y lo primero que se suprimió fue que los Incas, hasta el advenimiento de Pachacutec, no fueron señores soberanos sino dependientes, vasallos, de otros reyes vecinos más poderosos y antiguos". Y la aceptación de esa historia incaica falsificada, nos llevó a la ilusión de su aislamiento de pueblos anteriores y contemporáneos. En esto consiste la trampa preparada por Pachacutec para la posteridad: "fabricar una historia en donde sólo ellos figuraban, comenzando incluso con ellos la historia del mundo".

Aquí termina el trabajo de Ibarra Grasso, resumen de un libro que esperamos con el mayor interés. Suggerente y polémico, lleno de interrogantes, cumple la gran finalidad de la ciencia histórica: desbrozar la maraña, ordenar los hechos, aportar ideas nuevas, promover nuevas investigaciones.

**Antonio Santiana.**

**KRAUSE, Fritz:** Alcova de parto entre os Bakairi; Traducc. de Sérgio Buarque de Hollanda; Rev. do Museu Paulista, Nueva Serie, Vol. VI, San Pablo 1952, pp. 461-63.

Se refiere el autor a los esbozos presentados por Wilhelm v. d. Steinen en sus cuadernos de viaje al Xingú en 1887-88. En la página 19 del esbozo se representa una alcova de parto, lo que constituye un descubrimiento raro, pues esas alcobas no son de uso frecuente entre ciertos pueblos primitivos. Además, hace alusión al relato de Karl von den Steinen publicado en Berlín en 1894 bajo el título "Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens", sobre

la práctica de la **couvade** en una aldea bakairí, describiendo las prescripciones que ambos, padre y madre, observan durante el período pre y post-natal.

Von den Steinen describe una genuina alcoba de parto en Maigerí; las hamacas que desprendían el fuerte olor a **piqui** para fricciones, el estado de debilidad en que encontró a dos recién nacidos y el tratamiento que les administraban sus padres, soplándoles continuamente, casi sin interrupción, aún durante la noche.

El régimen alimenticio a que se sometían los padres consistía en comer sólo **pegu ralo** o pelota de yuca mezclada con agua, pues cualquier otra comida repercutiría en la salud del recién nacido, práctica que se abandonaba junto con las demás restricciones el día en que le caía al niño el cordón umbilical. Para cortar el cordón umbilical se usaba una caña de cambaiúva, tratándose de un varón y de tacuara si fuera una niña.

Dos dibujos ilustran este artículo y, aunque no coinciden plenamente con la descripción de la referida alcoba de parto, da una clara e inequívoca idea del papel que representa y su colocación en relación a los demás compartimientos que forman la habitación grande colectiva.

**Beatriz Quirino de Goncha.**

**KRAUSE, Fritz:** Tatuagem de unha de dedo de um indio Yamarikumá; Traducción de Sérgio Buarque de Holanda; Rev. do Museu Paulista, Nueva Serie, Vol. VI, San Pablo 1952, pp. 465-67.

Describe el caso considerado único hasta hoy de tatuaje de uñas, relatado por el Dr. Hermann Meyer cuando realizó una expedición por el Xingú, en el año 1896. El Dr. Meyer observó el tatuaje que presentaba el indio Kawulú de los Yamarikumá-Nabuquá, quien se dirigía a las aldeas Kamaiurá, en las proximidades del río Culuene, para obtener urucú.

Por Kuwulú tuvo el Dr. Meyer las primeras noticias precisas de los Nabupuá situados entre el río Culisehu y el Culuene, y de los Yarumá al este del río Culuene. Meyer no hace mención del tatuaje de Kuwulú en los apuntes de su diario de viaje; sin embargo se encuentra entre

los mismos una hoja de papel en que había dibujado los dedos de Kuwulú mientras éste mostraba, dibujando con una flecha en la arena, la geografía de la región Culisehu-Culuene, donde estaban las aldeas de los Nabuquá y tribus vecinas. Se supone que el tatuaje fue ejecutado con un objeto cortante, un fragmento de concha quizá, pues no disponían en esta región de instrumentos de hierro adecuados para hacer la operación. Las líneas que presentaba habían sido teñidas de negro y el dibujo se parecía a los llamados por Karl von den Steinen "dibujos Merexú, aunque estos eran desconocidos por los Nabuquá. La misma clase de dibujo se encuentra en las máscaras de las tribus indígenas de la región del Culisehu-Culuene; el autor desconoce el significado. Describe detalladamente el dibujo que presenta Kuwulú en sus uñas, siendo de notar que la primera y quinta uñas de ambas manos no estaban tatuadas.

Concluye Krause que es posible que ese tatuaje haya sido ejecutado ocasionalmente por Kuwulú, por no haberlo observado en otro indio de su tribu o de tribus vecinas, y que éste se deba a un simple pasatiempo de su portador, teniendo en cuenta que debido al crecimiento de las uñas, el dibujo tendría que desaparecer con el tiempo. Además piensa el autor que el tatuaje probablemente fue ejecutado no por el propio Kuwulú, sino por otra persona.

**Beatriz Quirino de Concha.**

**LARREA, Carlos Manuel:** El misterio de las llamadas Sillas de piedra de Manabí; Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1958, 51 págs.

Las páginas introductorias hacen una presentación del Ecuador, como campo propicio para el estudio de la Arqueología, señalando las múltiples condiciones y circunstancias que hicieron de este país un lugar de confluencia de distintos movimientos migratorios por una parte, y de atracción por otra, lo que encuentra su evidencia en la variedad de culturas que encierra su territorio.

El autor ha dedicado el presente trabajo a las "sillas" de piedra de Manabí, que deben su nombre a los primeros en describirlas, quienes les atribuyeron una finalidad aten-



diendo, en parte, a la semejanza que tales objetos guardan con nuestras sillas actuales. Bien conocida es la dificultad que tropieza el arqueólogo al diagnosticar la naturaleza y finalidades de ciertos objetos, emitiéndose a veces numerosas y contradictorias opiniones en torno al mismo.

"Su forma es la de una silla o sillón de asiento más o menos cóncavo, sin espaldar y con brazos, sobre una base maciza esculpida, con la representación de un animal o de una figura humana encorvada, que soporta sobre las espaldas el asiento en forma de "U". Otras descripciones muy detalladas hechas por varios autores dan idea bien clara de las características de este interesante objeto encontrado en la provincia costeña de Manabí.

Numerosos interrogantes plantea el señor Larrea acerca de las "sillas": qué eran, para qué se utilizaron, qué significado tienen las variadas figuras del soporte, a qué cultura y época pertenecieron. Remontándose a épocas remotas, destaca el hecho de que cronistas y conquistadores que describieron minuciosamente estas tierras y todo lo que en ellas vieron y hallaron, no hacen mención alguna de estos monolitos, y, aún en la época de la Colonia se guarda silencio al respecto, indicio de que no formaban parte del mobiliario de los indios de ese tiempo. Por consiguiente, tales objetos habrían estado por entonces enterrados, ocultos o cubiertos por la abundante vegetación del lugar.

Recién a mediados del siglo pasado se las menciona por primera vez, habiéndose hecho el primer hallazgo en el Cerro de Hojas, Manabí, en número aproximado de treinta, formando círculo, lo que indujo a pensar que el conjunto estaba destinado a alojar un congreso de hombres, idea que más tarde hicieron suya varios estudiosos. Numerosas descripciones y comentarios se hicieron más adelante, mas todas estaban de acuerdo en aceptar que se trataba de sillas, llegando incluso a reconocer las comodidades de las mismas. Algunos pensaron que eran sillas, pero no de uso ordinario sino destinadas a sacerdotes o magnates. Tiempo después la idea de que estos objetos líticos se hubieran encontrado en círculo, exclusivamente, fue descartada por el hecho de habérselas hallado aisladas y sin orden alguno.

El autor de este estudio demuestra que no se trata de sillas asientos, haciendo una comparación con las descripciones que otros autores han hecho de otros objetos que sí cumplían esa finalidad, pero que en definitiva, a pesar

de las semejanzas, eran distintos a los objetos en cuestión. Por otra parte, destaca las desventajas que como verdaderas sillas terían, por su gran peso que hacía difícil moverlas, estrechos a veces y de altura variable que oscila entre un máximo y un mínimo que descarta la posibilidad de que fueran asientos. También desecha el autor la posibilidad de que se tratara de tronos de jefes o caciques, ya que en un área relativamente reducida, donde no podía haber tantos caciques, se han hallado numerosos ejemplares.

Expuestos todos los argumentos que invalidan las interpretaciones de que se trataba de asientos o sillas, pasa nuestro autor a exponer su propia teoría al respecto, que los considera como objetos ceremoniales, relacionados con las creencias religiosas y sus ritos. Esta idea ya había empezado a insinuarse en alguno de los autores que con anterioridad habían atribuido al objeto valor enteramente utilitario. El interesante y significativo hallazgo posterior de algunos bajo-relieves en piedra, que representan una diosa con la cabeza circundada por una especie de pórtico constituido por las "sillas" en cuestión, sobre las que descansan uno o dos discos, que podrían ser el sol y la luna, afianza más la idea de que se tratara de objetos ceremoniales. En la opinión del autor, estas estelas serían "imágenes de la procreación de la tierra fecunda y de los astros que presiden la vida de la naturaleza" a los que se rendía culto. Otra prueba de ser objetos relacionados con el culto la constituye el hecho de haberse hallado unas miniaturas semejantes en piedra y barro cocido. Los mismos lugares donde se han encontrado los singulares monolitos, en los cerros y recintos cerrados —posibles adoratorios domésticos los últimos— inducen rotundamente al Sr. Larrea a afirmar que se trata de altares o aras para sacrificios.

El haber llegado a la conclusión de que se tratara de objetos ceremoniales, es ya un gran paso en el esclarecimiento de la finalidad para que fueron esculpidas estas piedras; sin embargo queda todavía en pie el interrogante de la función que desempeñaban en el culto.

En cuanto a qué cultura pertenecían y cuál fue el pueblo que esculpió estas piedras, extenso sería hacer una enumeración de todas las culturas que sucesivamente aparecieron en Manabí, sin saber ciertamente a cuál de ellas atribuir las. Por de pronto puede anticiparse que ninguna de las culturas que florecieron en el litoral pacífico de América del

Sur, ha alcanzado tal adelanto en el trabajo de la piedra como las de Manabí, y que estos objetos deben fecharse en una época anterior a la llegada de los españoles. Mas sólo estudios sistemáticos y metódicos pueden permitir la ubicación de estos monolitos en un período seguro.

Es este un trabajo valioso, como sabe hacerlo el Sr. Larrea, destinado a poner al día y aclarar con erudición, sumando sus juicios y opiniones propias, el misterio de uno de los objetos más destacados y enigmáticos de la arqueología ecuatoriana.

**María Angélica Carlucci Lazzarini de Santiana.**

**LHULLIER DOS SANTOS, Yolanda:** A festa do Kuarüp entre os índios do Alto Xingú, Revista de Antropología de la Universidad de San Pablo, vol IV, Nº 2, San Pablo, Brasil 1956, pp. 111-16.

Las tribus que habitan las cabeceras del Xingú, con excepción de los Trumái, celebran la fiesta religiosa del **kuarüp** para provocar la liberación del espíritu de un muerto, masculino o femenino, que como habitante aún de la tierra tendrá la oportunidad de encaminarse definitivamente para el más allá, tal vez su Paraíso. No hay época cierta para la realización de esta fiesta, que puede ser celebrada en intervalos indeterminados de meses o años.

Kuarüp, nombre que se refiere a la madera empleada —jatobá o ipe— es un pedazo de madera pintada con colores peculiares a cada tribu y de acuerdo con el sexo de la persona que se va a homenajear. De modo que el **kuarüp** es femenino o masculino y, según la pintura o decoración se sabrá la jerarquía del muerto. Los troncos son pintados por individuos del sexo masculino, en ausencia de las mujeres. A éstas cabe preparar los alimentos que serán ofrecidos, como el piqui y el beiju, y a hacer el lloro con los niños, que se conservan a cierta distancia.

La fiesta, como casi toda fiesta indígena, es precedida por danzas de los guerreros y por una especie de entrenamiento deportivo para una futura demostración de agilidad y de fuerza entre los distintos concursantes, pues han de asistir caciques y guerreros de todas las tribus de la vecindad.



En el día de la fiesta, después que el kuarüp haya sido pintado de acuerdo con la categoría y sexo, se realiza la sacada del luto. Un indio lava a otro, que se han pintado de negro, simbolizando en esta forma que está libre del luto; en caso que el difunto sea masculino, la viuda acompaña ese ritual con lamentaciones. Algunos indios, incluyendo las mujeres y los niños hacen escarificaciones en su cuerpo introduciendo en las lastimaduras un poco de pimienta. El dolor que experimentan es símbolo del dolor que sintieron por la pérdida del muerto. Con estos preparativos pasan la tarde, y al atardecer comienzan a llegar los componentes de otras tribus como los Auetí, los Aurá, los Kama-yurá, los Guaikurú. A cada una está reservada una posición en el patio. También acuden los caciques con sus maracas, quienes danzan y saltan. Todos llevan sus adornos y armas, no solamente arco y flecha, sino también armas más modernas, pues algunos ya poseen carabinas. Las mujeres y los niños de las tribus visitantes quedan en los campamentos, a cerca de un kilómetro de distancia. Después de la danza cada uno regresa para su grupo, quedando junto al kuarüp solamente la tribu a la cual pertenece el muerto. Al día siguiente, después de la aparición del sol, comienza la ruka-ruka, lucha deportiva en la que toman parte todos los guerreros de las tribus que están representadas allí. Luchan por deporte, sin rencores y hasta los niños luchan. Antes que el sol se torne muy fuerte termina la fiesta y cada uno se prepara para regresar comiendo previamente más beijú, pescado y piqui; los flautistas de las tribus visitantes hacen una ofrenda musical al ofertante.

La fiesta del kuarüp es una conmemoración fúnebre y en ella toman parte activa solamente los hombres, ya que las mujeres sólo se encargan de los alimentos y de hacer el lloro ritual con algunos niños. Esta ceremonia está basada en el mito originario de la playa del Morená, en la confluencia de los ríos Ronuro, Batovi y Culuene, que forman el Xingú. Todas las tribus xinguanas realizan la fiesta del kuarüp a excepción de los Tumai.

Terminada la fiesta, la fuerza de los muertos se traslada a los vivos y los kuarüp irán a dormir su sueño eterno en el fondo de los ríos.

Describe por fin la autora la leyenda que ha dado origen a la celebración, y que se interpreta como la creación

de la tribu de los Yculapiti, a la que perteneció el héroe creador de este mito.

Tan interesante trabajo ha sido documentado por los estudios de varios investigadores, conocedores de las costumbres y tradiciones de los indígenas de esa región.

### Beatrix Quirino de Concha

**MEGGERS, Betty:** Ambiente y cultura de la cuenca del Amazonas; revisión de la teoría del determinismo ambiental. Estudios sobre ecología humana. Unión Panamericana, Washington, 1958, pp. 71-89.

Bajo el título: "Ambiente y Cultura en la Cuenca del Amazonas; Revisión de la Teoría del Determinismo Ambiental", Betty J. Meggers realiza un interesante estudio de la cuenca del río más caudaloso del mundo, siendo el objetivo principal de su artículo establecer la relación y la influencia del ambiente sobre el desarrollo de la cultura.

Considera la autora que en la zona estudiada la intensidad, cantidad y variabilidad de las precipitaciones ejercen innegable influencia en la vegetación; la abundante precipitación anual excede a la evaporación, produciendo el lavado de las sustancias solubles nutritivas de las plantas; la intensidad de las lluvias, en su mayoría chaparrones, tiene un gran poder erosivo. Por otra parte, la variabilidad de la precipitación anual, es tan marcada, que hace imposible predecir los recursos de agua para las cosechas. La temperatura y otros factores que influyen positivamente en la fertilización del suelo son estudiados minuciosamente, citándose entre otras, la influencia de las bacterias, que desempeñan un papel primordial en el proceso de mineralización y los hongos que, según se cree, son los principales productores de humus. En consecuencia la autora concluye lógicamente que "los factores climáticos que favorecen la acción de los hongos, favorecen al mismo tiempo la fertilidad del suelo y su conservación".

No ocurre lo mismo en las regiones tropicales que se caracterizan por un índice elevado de temperatura y humedad, y donde la actividad de las bacterias sobrepasa a la de los hongos, determinando la menor acumulación de hu-

mus en el suelo, grave problema debido al importante papel que éste desempeña en la fertilidad de los suelos.

Se hace más adelante el estudio de las condiciones de los suelos con clima standard y la influencia favorable de la vegetación natural en el bosque tropical lluvioso, tendiente a contrarrestar el empobrecimiento del suelo, ya que el follaje tupido protege el suelo de la lluvia y el sol, lo que permite la acumulación de humus; también esta vegetación atenúa la fuerza con que el agua de las lluvias golpea la superficie del suelo, con lo cual el índice de erosión disminuye notablemente.

Pasa luego Betty Meggers a exponer ejemplos concretos que sustentan su teoría del determinismo ambiental en las culturas. Así por ejemplo la agricultura de roza que se practica en la cuenca del Amazonas, tiene ciertas características a las que debe adaptarse la cultura, resultando entre otras la muy importante consecuencia de que el poblado no puede permanecer en el mismo sitio por mucho tiempo, lo que impide la especialización; el progreso de la tecnología es lento y bajo y, por consiguiente, se estanca el desarrollo de la cultura. Por otra parte, el determinismo ambiental hace sentir sus efectos incluso sobre aspectos muy apartados de la esfera de la subsistencia y, como su influencia no es homogénea, resulta difícil dominar todas las áreas puesto que algunas modificaciones favorables en ciertos lugares pueden dar resultados negativos en otros. Resulta pues necesario conocer la cualidad determinante del ambiente para comprender el éxito o fracaso en el desarrollo cultural de esos lugares.

Como culminación de su trabajo pasa la autora a destacar los problemas más difíciles que soportan las regiones que estudia, y la urgencia de dar posibles soluciones a los mismos como un medio para lograr su adelanto cultural. Estima la autora que el reconocimiento de la existencia de los determinantes ambientales permite enfocar en forma más realista el problema de mejorar su potencial cultural en el futuro.

La exposición de Betty Meggers puede ser aceptada, en primer lugar por las conclusiones a que llega con respecto al determinismo ambiental y su repercusión en la cultura, y luego porque da a conocer en forma acabada una importantísima región de la cuenca del Amazonas, analizando



sus características en lo que se refiere a clima y vegetación así como sus posibilidades económicas en el futuro.

**Héctor Cazar Romero**

Ayudante del Museo Etnográfico

**PEÑAHERRERA de C., Piedad y COSTALES S., Alfredo:**  
YUNGANAN. Historia Cultural y Social del campesinado de la Provincia de Bolívar; LACTA, Vols. V y VI. Quito, 1958. 236 págs. y algunas ilustraciones.

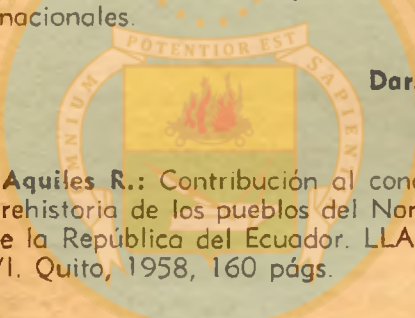
Conocemos a esta joven pareja de autores como laboriosos investigadores de la Antropología Social Ecuatoriana y, sin menoscabar a la diligente señora, más a Alfredo Costales Samaniego, hombre versado en su materia y de ágil estilo para hacer vivo el fruto de sus investigaciones, siempre con sentido humano y un sincero afán de ponernos a la vista los problemas que surgen en la historia, la geografía y la desequilibrada convivencia nacional.

Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, esta vez nos ofrecen YUNGANAN, concretado en el estudio minucioso y prolijo de la Provincia de Bolívar en los aspectos histórico, geográfico, arqueológico, filológico, cultural, social folklórico y cuanto más cabe en una monografía de ese género. Y francamente la obra es bien lograda, por más que ellos mismos reconocen modestamente ciertos vacíos que no pudieron llenarlos en espera de "un sendero de luz".

Esta obra abarca una serie de capítulos y al fin de cada uno de ellos, las conclusiones son de lógica claridad y de explicación de las realidades que tenemos que resolver en aras del bienestar nacional. Entre esos capítulos anotaremos el correspondiente al marco geográfico de la Provincia y el de **Los Chimbo**s, éste a modo de redescubrimiento de una nación importante de la prehistoria ecuatoriana, a la luz de la Arqueología, de las crónicas antiguas, de toponimias y antroponimias, de los asentamientos de los cacicatos con vivas tradiciones todavía. Sigue luego el estudio de las **yatas** prehistóricas, de las ruinas de templos y adoratorios, de la dependencia del hombre y la tierra, de los elementos cul-

turales y las formas de vida, de las comunidades indígenas, de la explotación de las salineras de la parroquia Salinas, de las costumbres, etc. Al último de este complejo y valioso estudio hay un conjunto folklórico de extraordinaria información, referente al muy celebrado "Carnaval de Guaranda". En este campo antes se ponderaba una breve y elegante descripción hecha por Eudófilo Alvarez, refiriéndose sólo a la ciudad capital de la provincia; ahora el cuadro abarca toda la jurisdicción provincial, con una antología de cantares de ocasión que da el relieve claro de un pueblo amante de la poesía y de la música.

YUNGANAN es pues una Monografía de Antropología Social que pone de manifiesto la capacidad de investigación de sus autores, el conocimiento de los antecedentes previos a la observación, la penetración en los caracteres del hombre y la tierra, una denuncia de las condiciones infrahumanas en que viven ciertos grupos del pueblo y una puerta abierta a quienes deben conocer y remediar los complejos problemas nacionales.



Darío Guevara

**PEREZ T., Aquiles R.:** Contribución al conocimiento de la Prehistoria de los pueblos del Norte del territorio de la República del Ecuador. LACTA, Vols. V y VI. Quito, 1958, 160 págs.

El Prof. Aquiles R. Pérez, antes consagrado al estudio de la Geografía del País, en los últimos tiempos se ha dedicado a prolijas investigaciones prehistóricas e históricas, dándonos así estudios valiosos que ponen de relieve su metódica elaboración y el aprovechamiento acertado de las fuentes de información. Esta vez nos ofrece su "Contribución al conocimiento de la Prehistoria de los pueblos del Norte del territorio de la República del Ecuador", basándose en la Arqueología, la Lingüística, las noticias de los Cronistas de Indias, los estudios sobre la materia de autores que le precedieron y sus propias investigaciones personales.

En uso de tan buenos recursos estudia comparativamente la cerámica, la metalurgia, la orfebrería, el dibujo, la vida hogareña, las costumbres, el idioma y las tradiciones de

varias poblaciones del sur de Colombia y del norte del Ecuador, llegando a admitir que los pueblos de la provincia del Carchi y, posiblemente, de Imbabura también, fueron habitados por gentes procedentes de Colombia, principalmente por los Páez, Pasto y Quimbaya, y por los Cayapa y Colorados que actualmente viven en el Ecuador.

Más de cien páginas dedica a la lingüística de topónimos y antropónimos correspondientes a los dos grupos de pueblos de los países mencionados. Recoge un total de 1.404 fichas de ambos órdenes, y del análisis etimológico de ellas concluye para los pueblos colombianos "la preponderancia del Colorado, en primer lugar para los antropónimos; del Cayapa en segundo lugar; del Koayker en tercer lugar". Anota luego que "el mayor porcentaje de topónimos del Koayker sobre el de antropónimos de la misma lengua manifiesta la antigüedad de posesión de la tierra por parte de esta etnia y las inmigraciones posteriores de Colorados y Cayapas". Proporciones semejantes encuentra en los pueblos correspondientes del norte ecuatoriano, al tener de estas cifras:

	Coayker	Colorado	Cayapa	Paéz	Quechua	Araucana	Guarani
Colombia	17 %	14,7%	13,2%	7%	1,5%	0,0%	0,0%
Ecuador	17,7%	16,7%	10,0%	9%	1,7%	0,5%	0,5%

De las "conclusiones inducidas por el aporte de la Lingüística", es muy interesante la relativa a la sangre y la psicología de los pueblos del Norte del Ecuador y del Sur de Colombia. Expresa: "Los actuales habitantes del Departamento de Nariño y de la provincia del Carchi, tienen en su sangre el común denominador de sus antepasados: Koaykeres, Colorados, Cayapas y Paéces, particularmente de los tres primeros. Y la calidad de esa sangre ha determinado en dichos pueblos su psicología particular: combativos, dueños de su independencia, unidos para su progreso y bienestar".

Dario Guevara.



**RUBIO ORBE, Gonzalo:** Promociones Indígenas en América;  
Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador,  
1957, 404 págs.

Mucho se ha hablado del "problema" indígena, del resago y "primitivismo" del indio, pero casi nada práctico se ha hecho para solucionarlo. Este asunto, de trascendental importancia, debe ser estudiado en toda su magnitud para encontrar la solución definitiva.

El Dr. Gonzalo Rubio Orbe, autor de numerosos trabajos y conocedor del problema desde su raíz, merced a su vida cerca de un conglomerado indígena (comunidad de Otavalo) y a los estudios hechos en calidad de indigenista y como miembro de comisiones de investigación en otros países, es el autor de la obra en breve referencia. En ella nos proporciona un amplio material informativo, con el análisis, la crítica y las sugerencias recogidas en varios países por él visitados, como México, Bolivia, Perú y, desde luego, Ecuador, todos con un alto porcentaje de población indígena al margen de la civilización y del adelanto cultural alcanzado por muchos otros pueblos.

En **Promociones Indígenas en América** expone el autor una información acerca de los medios y formas que se están utilizando en los países mencionados para mejorar la situación del indio. Hay en ella la guía necesaria para solucionar el problema del indio americano, aplicándola a la vez a nuestro país, ya que "particularmente, se anhela que la divulgación de las observaciones y los juicios vertidos sobre los varios campos de la labor, tengan alguna importancia en estos esfuerzos, pese a que los problemas constituyen necesidades urgentes y fundamentales para el progreso nacional".

Corresponde a las instituciones culturales y a los organismos competentes hacer un análisis de tales directrices, para ponerlas en práctica adaptándolas a nuestro medio de acuerdo a situaciones particulares.

Podemos concluir, al final de este rápido comentario, que la obra del profesor Dr. Rubio Orbe es un excelente trabajo cuyo fin es la liberación del indio mediante su promoción simultánea en los campos de la economía y de la cultura.

**Héctor Cazar Romero**  
Ayudante del Museo Etnográfico

**TREJO, Lydia Blanca:** *Leyendas Mexicanas.* México, 1959, 138 págs.

Por medio de este bello libro, Blanca Lydia Trejo saludó a su patria en la alborada del presente año. Es un libro destinado a poner las mejores tradiciones de México al servicio de la niñez, cumpliendo ese precepto pedagógico de dar al pueblo lo que es del pueblo, por medio del arte y la educación.

Blanca Lydia Trejo, sin hipérbole, es una escritora y maestra de América que tiene un privilegiado puesto en la literatura infantil, principalmente en el campo del relato. Tiene cuentos como "La Marimba" o "El Quetzal", por ejemplo, en los que campean tradición, poesía y didáctica como savia apetecida de formación espiritual.

"Leyendas Mexicanas" cumple una noble misión del Folklore. Si éste se presta a su investigación y recolección, en funciones diversas de orden científico, cumple también un papel formativo de las generaciones nuevas que recibieron el viejo legado de sus antepasados. Lo que atesoró el pueblo, sea cualquiera su origen, hay que guardárselo y cuidárselo cariñosamente, aunque frunzan el entrecejo los snobitas de un mal entendido "modernismo".

"Leyendas Mexicanas" está destinado a los niños y, por lo mismo, a los maestros y padres de familia también, puesto que las lecturas educativas deben ser aprovechadas por los primeros y sigilosamente controladas por los otros. Reúne tradiciones indígenas de México, originalmente recogidas por la autora y por otros folkloristas-literatos que entendieron bien el lenguaje de los adultos y no estuvieron en capacidad de verterlo en el alado idioma de los niños. Y en hacer esta versión, precisamente, está el mérito de Blanca Lydia Trejo, diestro buzo de las tradiciones patrias y del espíritu infantil.

Tal vez no hay otro país en América que ame las tradiciones indígenas con más devoción que México, entroni-

zándolas con sincero y encomiable orgullo. Y es que en ese caudal precioso que le viene de la tierra y del hombre, con la raíz de la nacionalidad, está la semilla y el sustento de una edad gloriosa que se perpetúa en la eternidad de la América Prehispana.

Una sola de sus leyendas, entresacada en fragmentos por nuestra demanda, bastará como ejemplo de los relatos de este bello libro de Blanca Lydia Trejo. El "Nacimiento del Maíz". Su hora llegó en un sueño de Quetzalcóatl. Este Dios prometeico vió que las hormigas transportaban "cuatro granitos de color de marfil", y que más allá estaban "grandes extensiones de tierra cubierta por unas plantas de flexibles tallos, de hojas alargadas y con unas espigas de las que se derramaba un penacho de hilillos dorados como la cabellera del Sol".

Quetzalcóatl se despertó y, como el Prometeo que robó el fuego de Júpiter para dárselo a los hombres, se transformó en hormiga roja, y furtivamente "entróse a la casa subterránea pudiendo así llegar hasta los depósitos de donde tomó uno de esos maravillosos granos. Lleno de gozo, ocultóse para reaparecer más tarde entre sus súbditos, a los que dió esos diente-cillos blancos robados a las hormigas negras. Así descubrió a los hombres la dádiva del cielo, el cereal divino, el maíz que en oleaje de esmeralda ofrece a los hijos de México su canción de vida".

**Darío Guevara.**